

peo" que don Magín, profesor y mártir, "en momentos de santa locura", concibiera como el primer paso; y mirado sin pasión así habrá de ser —unidad de espíritu— para el reencuentro necesario y más urgente cada día, entre los que sólo geográfica o económicamente pueden seguir llamándose todavía europeos.

JOSÉ CALVO GONZÁLEZ.

### *Salvador Abascal: LA REVOLUCION ANTIMEXICANA (1)*

Algunos de los hechos más importantes ocurridos en México en los diez últimos años han servido de punto de partida a Salvador Abascal para una profunda reflexión sobre la acción de la Revolución Mundial en esa nación y sus repercusiones a nivel religioso, político y social.

El autor, ilustre polemista y publicista católico, es una de las figuras más sobresalientes del catolicismo seglar mexicano. Perteneciente a una generación que vio en sus años mozos la derrota de los cristeros a manos de la revolución —debido a la ignorancia y debilidad de algunos miembros de la jerarquía eclesiástica—, Salvador Abascal supo, junto con un puñado de jóvenes profesionales católicos, animar un vasto movimiento popular que se enfrentó a la ofensiva revolucionaria en México durante los años del gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-40). Recogiendo la antorcha del mismo ideal católico, los fundadores de la "Unión Nacional Sinarquista" desarrollaron una nueva forma de combate cívico y popular adecuada a las nuevas circunstancias políticas tras la cristiada. El movimiento, del cual Salvador Abascal fue líder indiscutible, logró despertar en las conciencias católicas el entusiasmo y el sacrificio por la lucha cívica, obteniendo importantes triunfos frente a la ofensiva marxista del presidente Cárdenas. Sus luchas se centraron en la oposición a la colectivización agraria, a la educación sexual y socialista, a la comunización de los sindicatos y a defender la libertad de los católicos para practicar su fe. Más de cuarenta muertos atestiguarían la autenticidad y firmeza del "Sinarquismo". Los afanes cívicos de Abascal le llevaron a fundar una colonia en el territorio abandonado de Baja California, despoblado y amenazado por un eventual asentamiento de colonos extranjeros.

Algunas disensiones internas, producidas en gran parte por corrientes ideológicas heterodoxas, terminaron con la vitalidad del

(1) Ed. *Tradición*, México, 1978, xvii + 302 págs.

movimiento, pero Salvador Abascal continuó su combate en el campo editorial, debiéndose a su gestión la publicación de las más importantes colecciones sobre el catolicismo mexicano. Perseguido por su pensamiento tradicionalista, hubo de abandonar antiguas relaciones para continuar en solitario su combate, ahora desde la editorial *Tradición*.

A su amplia experiencia de hombre de acción, que le permite escribir con perfecto conocimiento de causa sobre los entresijos del poder revolucionario en México, Salvador Abascal une una sólida formación doctrinal y un filial sentido de unión con la Iglesia y el Papado, ayer Paulo VI, hoy Juan Pablo II, que le ha llevado a la polémica con las sectas progresistas y seudotradicionalistas mexicanas; envites de los cuales siempre ha resultado victoriosa la verdad por él defendida. Sus apariciones en televisión, sus denuncias a la jerarquía progresista, etc., le han convertido en punto de contradicción; denunciado y perseguido por muchos, apreciado y estimado por otros, es indudable que es una de las figuras católicas más conocidas en el México de hoy.

La obra que comentamos refleja nítidamente esta trayectoria personal, por lo que nos hemos extendido presentando al autor a los lectores. En ésta se han reunido, bajo el título *La Revolución Antimexicana*, una serie de artículos publicados anteriormente en *La Hoja de Combate*; y aunque el título de la obra pudiera sugerir un enfoque localista, al situarse el autor en una perspectiva católica y occidental, su obra adquiere una dimensión universal y, así, los problemas que analiza son, en definitiva, los grandes problemas de nuestro tiempo.

El autor analiza los estragos causados a México por el laicismo, denuncia la vigencia de sus postulados y su progresiva transformación de laicismo laico a laicismo militante y marxista, especialmente durante el régimen del presidente Luis Echevarría, al propio tiempo que denuncia la insuficiente comprensión, cuando no complicidad, de algunos clérigos y jerarquías eclesíásticas frente a estos ataques a la Fe. Los títulos de los artículos son sugerentes: "Laicismo, el crimen máximo", "La Revolución, corruptora de menores", "La lógica revolucionaria", "Los propósitos de la revolución", "El cambio de estructuras", etc. Late en lo profundo de todos ellos un apremio a buscar en los orígenes católicos e hispánicos de la nación las raíces más profundas y duraderas de la salud material y espiritual.

Por tratarse generalmente de artículos de denuncia, el frío análisis de los hechos podría llevar a algunos espíritus a la desesperanza y al desaliento; sin embargo, el autor declara en el prólogo

que su objetivo al publicarlo ha sido "despertar algunas conciencias para que se entreguen primero a la oración y luego a la acción..., sólo por Cristo", y añade que aunque "la salvación de la Patria entera no puede costar sino muchas lágrimas, quizá de varias generaciones", la esperanza no puede surgir sino de la acción y la consigna es clara: "Ya es hora de empezar", ahora que, sin lugar a dudas, ha quedado ya muy atrás en la vida del autor, y que deseamos próxima para México, para los muchos lectores que seguramente tendrá la obra y que encontrarán en ella una fuente de pensamiento y ejemplo de compromiso católico.

E. M. D.